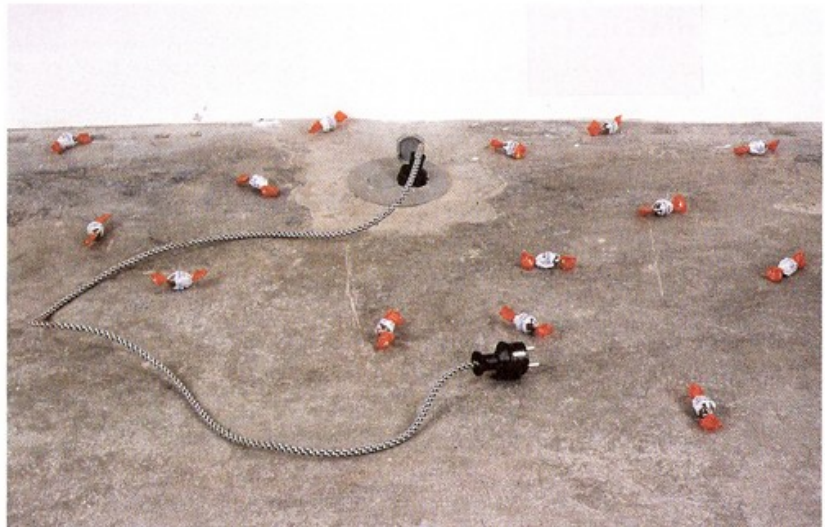


EXTRAORDINARY RENDITION

BARCELONA
GALERIA NOGUERAS BLANCHARD

Living to Tell the Tale



CARSTEN HÖLLER 220 Volt, 1992. Plugs, connecting cable, Kinder Schokolade.
Courtesy of the artist and Esther Schipper, Berlin and Nogueras Blanchard, Barcelona

BEA ESPEJO

It was the background noise of events such as the latest Documenta, the Istanbul Biennial in 2003, and the latest editions of Whitney's or Seville's Biennials; of projects such as *UMPLUGGED: Art as The Scene of Global Conflicts*, presented during the Festival Ars Electrónica in 2002; *CTRL (SPACE). Making Things Public. Atmosphere of Democracy* (both at the ZKM in 2002 and 2005, respectively); or of exhibitions such as *How Latitudes Become Forms* (The Walker Art center, 2004) or *Populism* (NIFCA, 2005). In one way or the other, all of them were focused on the deadlocks of globalization, denouncing the social control exerted by surveillance, the impact of electronic media, the relevance of urban culture and the redefinition of activism and cooperation between all forms of exchange on a global scale.

Along the lines of this discourse, *Latitudes* (Max Andrews & Mariana Cánepa) inaugurates its latest curatorial proposal in which artists of different communities from all over the world redefine their perception of global society, through networks that produce a critical approach to the meaning of economy, politics and media. Based on little stories that analyze the underlying logic of surveillance, this exhibition puts the stress in the perturbing construction of a gigantic empire of secrets in which arbitrary measures and the elimination of constitutional rights represents the main tool of the global government. The nine proposals presented here are subtle gestures, infantile strategies or slight subversions that constitute an attempt to intervene in the distinctions between civil society, civic space and social reciprocity by means of communitarian and collective activism; critical strategies that try to subvert languages in order to de-center the hegemonic

rule, encouraging a performativity of spectators, who are invited to abandon the contemplation of artistic objects and become the promoters of a work in progress in which the public plays the main role. All in all, these exchanges are intended to suppress the forms of confinement, isolation and withdrawal that have become prevailing methods employed by political powers.

And that is precisely what the title of the exhibition is referring to. *Extraordinary Rendition* does not only allude to anomalous places or nodes (such as secret detention facilities), but also to the manner in which the politics of fear and national security redirect subjectivity and intensify the value of personal identity. It's a game of balances that involves the exploration of sustainable relations on diverse specific contexts, ranging from the most physical one, that of personal security, to those that are questioned by the works of Wilfredo Prieto and Carsten Höller, to a more cultural layer with the construction of the notions of memory and history as a mechanism of ideological composition, which is patent in the works by Mariana Castillo Deball, Gardar Eide Einasson or Rainer Ganahl; and finally to a more social layer, that of communication, whose utility and services are put in question by proposals such as Josephine Meckseper's and Christopher Knowles'; or the case of power structures, deformed here by the works of Ramón Ondák and Natascha Sadr H.

These are all small-scale interventions, do-it-yourself subversions and little anthems of individual resistance with the common objective of living in a different way.

RENDICIÓN EXTRAORDINARIA

BARCELONA
GALERÍA NOGUERAS BLANCHARD

Vivir para contarlo

CHRISTOPHER KNOWLES De la serie *Untitled (Alert Paintings)*, 2004
Cortesía de Gavin Brown's Enterprise, Nueva York y Nogueras Blanchard, Barcelona



BEA ESPEJO

Fue el ruido de fondo ya desde la última Documenta, la Bienal de Estambul de 2003, la última Bienal del Whitney o la de Sevilla del año pasado, de proyectos como *UMPLUGGED. Art as The Scene of Global Conflicts* dentro del Festival Ars Electrónica de 2002 o *CTRL(SPACE). Making Things Public. Atmosphere of Democracy* (ambos en el ZKM en 2002 y 2005 respectivamente) o de exposiciones como *How Latitudes Becomes Forms* (The Walker Art Center, 2004) o *Populism* (NIFCA, 2005). Todas ellas, de un modo u otro, se centraron en los ángulos ciegos de la globalización, en señalar el control social que ejerce la vigilancia en nuestras vidas, en el impacto de los medios electrónicos de comunicación, en la relevancia de la cultura urbana y en la redefinición del activismo y la corporatividad de todas las formas de intercambio a nivel global.

Cercanos a esta línea de discurso, *Latitudes* (Max Andrews & Mariana Cánepa) inaugura la última de sus propuestas curatoriales en la galería Nogueras Blanchard, justamente en esa manera en que artistas de diferentes comunidades del mundo, redefinen sus audiencias sobre la sociedad global en redes de operación que señalan una crítica al sentido de la economía, la política y los medios de comunicación. Una exposición, que a partir de pequeñas historias sobre el análisis de la lógica que existe tras la vigilancia, pone el acento en la inquietante edificación de un gigantesco imperio de secretos en el que las medidas arbitrarias y la suspensión de derechos constitucionales representan la herramienta principal de la gobernación global. Las nueve propuestas presentadas son pues, pequeños gestos, estrategias infantiles o ligeras subversiones que intentan interceder ante las distinciones entre la sociedad civil, el espacio cívico y la reciprocidad social por medio de activismos comunitarios y colectivos. Estrategias críticas que intentan invertir los lenguajes para desfocalizar la norma hegemónica al impulsar una *performidad* de los espectadores que dejan la contemplación del objeto artístico y se convierten en promotores de un trabajo en proceso en el que la audiencia se convierte en la protagonista. Unos intercambios dedicados, al fin y al cabo, a romper las formas de encerramiento, aislamiento y retirada que últimamente se han convertido en los mecanismos dominantes del poder político.

Precisamente a eso hace referencia directa el título de la exposición. *Rendición Extraordinaria* alude no sólo a los sitios y nodos de excepción anómalos (como a la entrega a centros de detenciones secretas) sino también a la manera en que la política del miedo y la seguridad nacional redirige la subjetividad e intensifica el valor que tiene la identidad personal. Un juego de equilibrio que pasa por explorar relaciones sostenibles en diversos entornos específicos, desde el más físico, el de salvaguarda personal, como el que cuestionan las obras de Wilfredo Prieto y Carsten Höller, al más cultural como la construcción de la idea de memoria e historia como mecanismo de composición ideológica revelado en los trabajos de Mariana Castillo Deball, Gardar Eide Einarsson o Rainer Ganahl; hasta el más social, el de la comunicación, que propuestas como las de Josephine Meckseper y Christopher Knowles cuestionan desde su uso y servicios, o el de las estructuras de poder que obras como las de Ramon Ondák y Natascha Sadr H. pretenden desfigurar.

Todas ellas, intervenciones a pequeña escala, subversiones de bricolaje y pequeños himnos de resistencia individual con el común objetivo de vivir de otra manera.